



REPÚBLICA ESPAÑOLA
EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

PARTICULAR

México, D.F. 3 de Agosto de 1955

Sr. D. Maximiliano Martínez Merene
Avenue du Général Leclere
Amelie les Bains (P.B.)
Francia

Mi querido amigo:

He recibido su carta de fecha 23 del pasado mes de Julio y celebre ver en ella la grata noticia de que ha comenzado su restablecimiento. Una vez más le digo que si no tiene precisión de volver por necesidades de su trabajo como profesor, puede continuar ahí si es necesario durante el mes de Septiembre también, pues ya nos arreglaremos nosotros sin usted y lo importante es que se robustezca bien y que recobre todas sus energías, incluso en el estómago.

Quedo enterado de lo que me dice en relación con la correspondencia y los impresos a mí destinados y que vayan al Gobierno. Confío en que las llaves llegarán a tiempo para que Otero las tenga en su poder cuando yo llegue. Me son indispensables todas las llaves desde el primer día tanto para la oficina como para mi casa. Por eso cree conveniente que se las remita al amigo Otero nada más recibir esta carta, pues aunque en principio no pienso salir de aquí con mi esposa hasta el día 22, nada se pierde con que él las tenga antes en su poder y, en cambio, si llegaran a París después que yo me ocasionarían un trastorno.

Como ve por la fecha que le digo en el párrafo anterior, la cual no se modificará a menos de que en tantos días como faltan no me reciba el Presidente de México, será imposible que esté usted en París cuando yo llegue y le repito que tampoco es necesario. Hasta puede añadirle que casi me convendrá estar solo durante esos ocho o diez días en que todavía la propia Lolita esté de vacaciones, pues de esa manera podré clasificar bien todas mis cosas ahí y las que lleve como consecuencia de esta larga ausencia.

Celebre que le haya parecido bien mi documento del 17 de Julio. Parece que en todas partes ha encontrado éxito y le he visto reproducido en periódicos de algunos países, que no son ciertamente de la emigración. Esta propaganda gratuita de nuestra causa es siempre muy conveniente y con frecuencia resulta eficaz.

Tenía el propósito, efectivamente, de detenerme en Estados Unidos para tratar algunos asuntos y sobre todo el relativo a la materia contenida en el Memorandum que he estado repartiendo a los Jefes de Estado, pero he decidido no hacerle a causa de un motivo grave del cual le daré cuenta cuando nos veamos nuevamente en París.

En esta casa todos hemos celebrado que tenga tan buenas noticias de su familia y nos alegraría todavía más que pronto volviera a tener su esposa y su hija a su lado, pues en el estado en que usted se encuentra no le es nada beneficioso tener que andar corriendo a salto de mata o poco menos, si no que lo que necesita es una cocina adecuada al plan alimenticio que tendrá que seguir con el debido rigor.

Tanto mi esposa como mi hija agradecen mucho sus recuerdos y me encargan que le envíe a usted saludos afectuosos en nombre de ellas. Esos saludos extienda los a su familia en nombre de todos nosotros. Un abrazo muy fuerte de su buen amigo,